

Esther Forero: más allá de la Novia de Barranquilla

Daniella Cura

Este año se conmemora el centenario del natalicio de Esther Forero Celis (Barranquilla, 1919-2011), precursora de la presencia y de la perspectiva femenina en la música del Caribe colombiano y latinoamericano.

Compositora, cantante y folclorista, Forero hace parte de la iconografía de personajes más representativos de Barranquilla. Su obra abarca un amplio y variado repertorio constituido, en su mayoría, por piezas del género tropical. Su nombre se ha escuchado desde 1939, cuando aparecieron las primeras noticias de su labor artística, y se ha mantenido vigente gracias a algunas de sus canciones más conocidas, especialmente recurridas cuando llegan los carnavales. Pero, más allá de la importancia de su figura, Esther Forero constituye un caso excepcional para el estudio de la música y el género y para la crítica musical feminista, tanto a nivel nacional como mundial.

A partir de 1960, al regresar a Barranquilla luego de una gira internacional de once años, Forero creó aquellas famosas piezas dedicadas a su ciudad que le otorgaron reconocimiento entre el público y la hicieron merecedora del apelativo Novia de Barranquilla. Con composiciones como “Volvió Juanita”, “La luna de Barranquilla”, “Mi vieja Barranquilla”, “La guacherna”, “Tambores de carnaval”, “Tierra barranquillera”, “Los barcos del Magdalena”, “Palito de matarratón”, entre muchas otras, se ganó el amor de los barranquilleros y se convirtió en uno de los personajes más emblemáticos de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de los múltiples reconocimientos que recibió en vida, la obra musical

de Esther Forero pareciera infravalorada, parcialmente invisibilizada, confinada a un plano local y regional, reducida a un puñado de grandes éxitos, disminuyendo el valor y el alcance real de su obra. No parecería ser ese el caso de los compositores masculinos de su misma época y región, cuya obra sigue siendo interpretada, grabada, distribuida y estudiada por músicos, musicólogos, estudiantes y folcloristas de todas las regiones de Colombia y de otros países.

El público colombiano, especialmente el barranquillero, suele tener una sola versión de Esther Forero. Por eso, en el centenario de su natalicio, es importante reconocer la totalidad de su obra, aprender un poco más de ella y profundizar en aquella etapa de su carrera que no ha sido muy conocida. Resulta paradójico que su nombre figure casi exclusivamente en un ámbito regional a pesar de que su obra musical ya había trascendido mucho más allá de su ciudad, incluso de las fronteras de nuestro país, antes de ser conocida como Novia de Barranquilla.

Además de compositora, Forero fue una folclorista de grandes alcances, tal como lo fue Violeta Parra en Chile. La labor de investigación, recopilación y divulgación de músicas rurales y populares que realizó Parra por las regiones campesinas de su país se asemeja mucho a la que Forero realizó por las regiones, tanto de Colombia como del Caribe latinoamericano. Su música se circunscribe a gran parte del Caribe gracias a sus recorridos como embajadora musical, una faceta del trabajo de Forero hoy inexplorada como tema de estudio, pero que podría resultar muy interesante



Sin título, instalación para la galería Edell Assanti en Londres, madera, macetas de plástico, tierra, plantas naturales, luz roja y pintura amarilla, 2015.

para los etnomusicólogos, de la misma manera como se ha estudiado el quehacer de Parra como folclorista.

A sus dieciocho años, en 1937, Forero emprendió un recorrido por los pueblos que tocaba el río Magdalena, como vendedora de una empresa farmacéutica y aprovechó esa oportunidad para realizar su primera gira por las emisoras radiales de esos pueblos. Allí cautivó al público con su voz y empezó a conocer e investigar el folclor musical de estas tierras, aprendiendo y recopilando nuevas canciones para incluir en su repertorio. Después de completar una gira por ciudades como Bogotá, Bucaramanga, Cúcuta, Pereira, Cali, Armenia, Manizales y Cartagena, la artista cumplió su deseo de salir de Colombia a divulgar la música de su región.

En 1949 emprendió una importante serie de viajes por distintos países latinoamericanos,

del Caribe y Estados Unidos grabando, tanto música típica del Caribe colombiano, como sus primeras composiciones propias, en distintos géneros musicales. Durante once años llevó esa obra a lugares donde nunca se había escuchado como Panamá, Venezuela, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, México, entre otros países, en una gira que la consolidó como artista y que le dio los incentivos para hacerse compositora. Forero fue una de las primeras exponentes de la música del Caribe colombiano en el exterior. En su labor por difundir esta música internacionalmente grabó con destacadas figuras latinoamericanas como Rafael Hernández, René Touzet, Maximiliano Sánchez "Bimbi", Mario Bauzá, Tito Puente y Johnny Rodríguez, logrando además que estos importantes artistas se aproximaran por primera vez a una música que aún en su mismo país no había alcanzado un reconocimiento pleno. En esta gira, Forero también gozó de la amistad

e influencia de otros grandes artistas como Arsenio Rodríguez y Daniel Santos, de los poetas Nicolás Guillén y Luis Palés Matos, de la cantante María Luisa Landín y de la polémica bailarina, actriz, cantante, activista por los derechos civiles y espía durante la Segunda Guerra Mundial, Josephine Baker.

Durante este periodo, Forero compuso una serie de canciones que distan de sus piezas más populares y que la hacen no solo una precursora sino, además, una transgresora, un hito de ruptura para su época. Ejemplo de ello se encuentra en el bolero “Santo Domingo”, su primera composición, que más allá de ser una declaración de amor al pueblo dominicano y a los periodistas oprimidos por la dictadura de Rafael Trujillo, con esta pieza Forero incurre en el acto contestatario y rebelde de devolverle su dignidad a una ciudad cuyo nombre había sido cambiado al antojo del dictador por el de Ciudad Trujillo, lo cual causó una molestia inmediata en el régimen, obligándola a escapar de ese país.

Otro ejemplo de ese espíritu transgresor podemos encontrarlo en el porro “Disimúlame”, grabado en 1953 en Nueva York. Con esta canción, en la que Forero de manera jocosa hace un llamado a que las mujeres puedan tener algunas de las libertades de las que gozan los hombres, se adelantó a una época en la cual nadie hablaba del empoderamiento femenino y de los derechos de las mujeres.

Disimula negro, disimúlame, disimula si
me asomo a la ventana.

La mujer también debe tener derecho de
mirar pa’ allá pa’ donde le dé la gana.

Disimula negro, disimúlame, disimúlame
si a veces no te veo.

Hay que ver las cosas que andan por la
calle que cuando las miro, ay, me da un
mareo.

En esa época, en Colombia las mujeres aún no tenían el derecho al sufragio, que adquirirían solo hasta 1957, y su papel en todo aspecto de la esfera pública era muy reducido. Aun así, Forero logró, no solamente ser una de las primeras mujeres colombianas en grabar canciones, sino también en hacer visibles en sus composiciones las problemáticas cotidianas de las mujeres de su tiempo.

Hasta este momento nadie se ha interesado por rescatar y visibilizar esta parte de la obra de Esther Forero, aquella que corresponde a la primera parte de su carrera y que trasciende las pocas canciones por las cuales es más conocida. No existe, hasta el momento, ni siquiera una biografía completa y exhaustiva sobre esta artista y la mayoría de la música de su etapa internacional puede considerarse una rareza. No ha habido interés por ver a la mujer que dejó su hogar para irse sola a Venezuela a difundir la música y las tradiciones de su región, vistiendo un atuendo completo de cumbiambero en una época en la cual el uso del pantalón aún no había sido incorporado a la vestimenta femenina. No ha habido tampoco mayor interés por ver a la mujer que, gracias al impacto de la primera canción que compuso en su vida, logró incomodar a una de las dictaduras más implacables de América Latina. No ha habido interés por ver más allá del símbolo, de ese mito, de esa deidad de la tradición popular barranquillera en la que terminó caracterizada.

El centenario del natalicio de Esther Forero es una oportunidad para mirar más allá de la figura establecida de esa mítica Novia de Barranquilla, para mirarla como la mujer y artista multifacética que logró abrir caminos tanto para la música del Caribe como para la participación de las mujeres en ella. Un momento para no quedarse con una sola historia y una sola narrativa sobre su vida y para recordarla no únicamente durante los Carnavales, para mirarla más allá de su papel

de ícono de una sola ciudad y verla como una artista pionera y revolucionaria que se abrió camino en una sociedad que no estaba preparada para lo que ella tenía que decir y hacer.

Casos como el de Esther Forero y esa parte de su obra que aún permanece oculta para el público masivo, demuestran la urgencia y la necesidad absoluta de reescribir la historia de la música con un enfoque crítico que incorpore la perspectiva femenina y profundice en la labor que han desempeñado las mujeres en el quehacer musical. A su vez, le corresponde al feminismo aportar a la consolidación de una tradición musical femenina, estudiando más a fondo los casos de resistencia de las mujeres en la música y rescatando las historias de aquellas cuya vida y

obra han sido invisibilizadas por el patriarcado y por otros sistemas hegemónicos.

Daniella Cura

Gestora cultural e investigadora musical barranquillera. Profesional en Artes Liberales en Ciencias Sociales de la Universidad del Rosario, con estudios musicales con énfasis en composición en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Colabora con el Carnaval Internacional de las Artes como curadora y gestora, con el Festival Internacional de Jazz del Teatro Libre, el Festival Jazz Al Parque y el festival internacional de literatura Las Líneas de su Mano del Gimnasio Moderno.



Meditations in a Ugly Hotel Room, mesa y bolas de billar, ventanas de cristal estilo guillotina y de pvc, y balón de fútbol, plantas naturales, tierra, botellas de bebidas alcohólicas y coca cola, ventanas de pvc, rótulos de luz rotos, cortina rota y paredes pintadas, 2018.